

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

7 de Agosto de 1938

No. 340

## Señorita Adelina Arias Quesada

HCR  
056  
R454-rc



El 15 de julio descansó en la paz del Señor, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, la señorita Adelina Arias Quesada, persona muy querida en la ciudad de Cartago

Gran pesar nos causó la noticia de su muerte pues fué una buena y cariñosa amiga a quien admirábamos por su virtud y piedad.

Fué Cooperadora Salesiana y muy devota de María Auxiliadora, ayudó y con gran entusiasmo a la Obra Salesiana de Cartago.

Esperamos que María Auxiliadora la haya recibido en el cielo como recibe a sus mejores hijas y que implorará de ella su auxilio para que nos ayude en nuestra ardua labor de la Buena Prensa.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus hermanos don Carlos Arias y a su apreciable señora esposa doña Petrita Arias Quesada, hermanas y demás familia doliente.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Adelina.

H  
056  
R454  
C.R.

**Contra  
diarrea**

*tomamos, mamá,  
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

**Eldoformo**

# Bettina de Holst Hijos

Ha recibido inmenso surtido de flores para altares.  
y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para  
manteles de altares, géneros para albas y todo lo  
referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 7 de Agosto 1938

Suscripción mensual

— — —  
cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA:  
Sara Casal Vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## El Día de la Madre

*El día de la Madre se celebra con más o menos entusiasmo en todas las escuelas y colegios de la República, limitándose a honrar a la madre, obsequiándola algunas veces los hijos; todo ello es muy loable pero ¿qué deja?, nada! Al cabo de algunos días, los niños han olvidado hasta la fiesta de la madre.*

*Quisiéramos que la fiesta de la madre dejara en el corazón de nuestros niños un recuerdo imborrable; que los maestros trataran de inculcar en sus corazones un respeto y veneración profundos por sus padres, para que los niños no se apartaran ni una línea de las normas que ellos les enseñan para conducirse en el camino de la vida.*

*Este año para celebrar la fiesta de la madre, se piensa poner la primera piedra para la casa de la Madre y el Niño.*

*En Costa Rica se hace mucho por la beneficencia pública, pero desgraciadamente se atiende solamente la parte material y la parte moral se abandona casi completamente.*

*Se sienten satisfechísimos cuando muestran a un niño hermoso y sano, aun cuando la moral de la madre de ese niño deje mucho que desear.*

*Hemos oído decir que lo que necesita Costa Rica son niños sanos y fuertes, que lo de moralizar a nuestros niños y sus madres son antiguallas, que vengan hijos aunque sean hijos de mujeres solas, que vengan muchos niños de esos, pero sanos y fuertes. Esto muestra una ignorancia tremenda de lo que vale la moralidad en el ciudadano. Muy fácil parece decir que las mujeres tengan muchos hijos naturales, lo que no es fácil es sostener esos hijos que después llegan a ser en su mayoría, cargas para el Estado porque son constantes clientes de los reformatorios para terminar en la Penitenciaría y por último en San Lucas.*

*Estaríamos de plácemes si para celebrar la*

*fiesta de la madre se fundara una Casa para formar buenas madres y se establecieran cursos en todas las escuelas de la República para preparar a nuestras niñas para ser verdaderas amas de casa y verdaderas madres.*

*Napoleón, el que deseó para Francia el mayor Imperio, comprendió muy bien que para que la Francia llegara a ser no sólo grande por su extensión territorial, sino por su valor moral, lo que necesitaba eran MADRES que formasen los ciudadanos del futuro y por ello no se cansaba de ordenar a los grandes colegios de mujeres de aquella época, que formasen buenas madres que era lo más patriótico y que la Francia lo pedía. Si un gran cerebro como el de Napoleón así lo pensaba, estudiado lo tendría y nosotros, pequeña república, por qué habríamos de llevarle la contraria al gran Napoleón?*

*En Costa Rica hay hogares muy respetables, donde la madre, educada con la severidad y rectitud con que fueron criadas por nuestras abuelas, guían a sus hijos con cariño maternal, pero no descuidando su formación moral y es por ello que hoy día existen hombres que son la admiración de todos por su cultura, por su moralidad, por su patriotismo y por su gran corazón.*

*Desgraciadamente nuestra juventud criada en un ambiente de superficialidad, no piensa ni está formada con la verdadera noción de la vida; que no es sólo para divertirse que se viene a este mundo sino para ser útiles, para servir a la patria y para formar hogares modelos que a su vez darán a la patria hijos sanos de cuerpo y de alma.*

*En otros países están alarmadísimos al contemplar la superficialidad y la inmoralidad de la juventud criada en el ambiente pagano de nuestros días y están trabajando para que esa ju-*

ventud reaccione, rodeándola de un ambiente más moral y más serio.

Se forman asociaciones de caballeros, señoras y jóvenes de ambos sexos para combatir todo lo inmoral. Estas asociaciones trabajan para que no exista nada que pueda corromper el corazón no sólo de los niños sino también de la juventud. Vigilan las playas de moda, los deportes, el Cine, y todos aquellos lugares donde la juventud se divierte. Y es tal su influencia que tienen que ser atendidos porque de lo contrario existe el boicoteo y esto, financieramente, es terrible para los empresarios de esas diversiones.

Pero en esos países están apoyados por las autoridades y también en esos países existe el respeto a lo prometido y cuando se pertenece a una de esas asociaciones todos obedecen sus órdenes.

Ojalá que para festejar la fiesta de la Madre se pensara seriamente en el problema moral de todas nuestras instituciones y atendieran todas las súplicas y observaciones de aquellos que con una clara visión del porvenir de la patria comprenden que la moralidad es ante todo lo más necesario para obtener el triunfo completo en todo el complicado engranaje de la administración pública y de todas sus instituciones.

Ojalá que el año próximo celebremos la fiesta de la Madre con una fiesta que sea trascendental para la patria, ojalá que los hombres piensen más seriamente en la moralidad de todo lo que en sus manos está, para que haya una reacción moral y la patria pueda lucir dentro de algunos años a sus hijos como verdaderos valores morales.

## La Restauración de la Maternidad por el Matrimonio Cristiano

D. Angel Sáenz, A. R.

Sermón predicado en la Iglesia Catedral de Caracas, el "Día de la Madre", 25 de Marzo de 1938

*Ut notum faceret nobis instaurare omnia in Cristo. Para demostrarnos que todo sería restaurado en Cristo.*

(Ad. Ep. 1-10).

Exelentísimo y Reverendísimo Sr. Nuncio Apostólico.

Otra vez más nos hallamos congregados a la sombra bendita de las bóvedas de este templo catedralicio para celebrar el "Día de la Madre".

Nada os diré de la significación de este día, todo lleno de sugestivas evocaciones, para unos de nosotros dulces porque todavía Dios nos conserva en el sosiego del hogar a la madre cristiana, y para otros—acaso los más—tristes y dolorosas, ya que el día de hoy les trae el recuerdo de la casa vacía de la presencia de aquella santa mujer que todo lo llenaba y todo lo bendecía con sus virtudes y con su insondable ternura maternal... Nada de esto quiero decir, porque ya lo tengo dicho en otros años: a pesar de que, según vosotros mismos lo comprendéis, cuando un hijo quiere hablar de la madre se siente tan rico en expresiones de lenguaje y tan

sobreabundante de figuras literarias de construcción que cuanto más y más dice, más y más es lo que deja todavía por decir...

Pero, si hemos de conseguir que la celebración del "Día de la Madre" no se reduzca a un gesto escuálido de sentimentalismo aparentemente piadoso, preciso será recurrir a los fines que la institución de esta festividad entraña. Y esos fines no son otros que los de preparar, cada día mejor, a la mujer católica para el apostolado familiar mediante los recursos que la naturaleza y la Religión católica, de consuno, proporcionan a la mujer madre. Y teniendo en cuenta que el "Día de la Madre" es un día tejido en apretada urdidumbre por los dos hilos irrompibles de la "oración" y de la "propaganda", vosotras, damas y jóvenes de la Acción Católica Femenina de Venezuela, habéis de pensar seriamente, detenidamente, concientemente, en lo que el gran tratadista Civardi dice acerca de este mismo día, es a saber: Que "el Día de la Madre no debe servir tan sólo para la formación de las asociadas, sino también de las madres extrañas a la asociación, convirtiéndose de esta manera en un medio excelente de apostolado fa-

*miliar*" (Vid' Civardi *Man.*, vol. II, pág. 232).

Esto quiere decirnos, señoras y señoritas de la Acción Católica, que ya no os basta la santificación personal, ni aun el procurar la mejor preparación de vuestras almas para la vida del apostolado; porque, dados los tiempos tan crudamente, tan revolucionariamente anticristianos, que cruzamos, es de todo punto necesario el consagrarse a la misión de salvar de este cataclismo en que se hunden las familias y las sociedades, la parte mayor que os sea posible salvar. La indecisión, la apatía y la huída cobarde al reducto, la salvación personal cuando se está viendo cómo nos arrasa la impiedad, esa institución secular de la familia, sería un crimen de lesa humanidad civilizada por las savias redentoras de la sangre de Cristo... Por esto, quiero detenerme a estudiar el problema de la maternidad en sus relaciones con el hogar, o sea, con el problema del matrimonio católico *Ave María*.

*La mujer madre, dentro de del hogar cristiano.*— No creo descubrir ningún secreto si digo, como un poeta cristiano de España, que *el hogar es el cielo de la tierra*" (Gabriel y Galán). Y tampoco creo enseñaros nada nuevo diciéndoos que el por qué de ese pensamiento lo encontraréis hecho realidad en cualquier familia que viva de las sustancias nutritivas del Evangelio de Cristo. Casa de familia en donde haya una madre cristiana que, en calidad de tal, enseñe a sus hijos a sentir en cristiano, a rezar en cristiano y a proceder en cristiano, esa casa es un cielo de Dios. Yo recuerdo que en un día como este día—no sé a punto fijo de qué año—¡son ya tantos!—os dije claramente que ni la Iglesia católica, ni el sacerdote católico, ni el mismo Jesucristo pueden llevar adelante los designios salvadores sobre la vida de los hogares y de los pueblos sin la cooperación constante de la madre cristiana. Y cada día que pasa esta convicción se hace más íntima y más absoluta en mi conciencia. Porque no hay duda que, si los tiempos han revolucionado en contra de los intereses espirituales, desgraciadamente, esa revolución anárquica de los tiempos, aun cuando no se originó en las entrañas de la maternidad, si se vino como a legitimar en el regazo de las defeciones de esa misma maternidad. Desde el mo-

mento mismo en que la mujer madre transigió con las injustificables exigencias del neo-paganismo en las modas, en las creencias y en las costumbres, en las artes y en los medios o resabios sociales, desde ese mismo momento no había por qué sorprenderse del cataclismo que, consecuentemente, se abalanzó sobre el mundo. Al fin y al cabo, en la tierra no hay más que dos ciudades, rivales eternas e irreductibles, como lo enseña mi Padre San Agustín: la ciudad de los hijos de Satanás y la ciudad de los hijos de Dios; y desde que la ciudadela de esta segunda ciudad queda desmantelada y a merced de los enemigos hambrientos de presa y de botín, la hora de la catástrofe no se hizo nunca esperar... Y esa catástrofe vino por el camino por donde salió la madre hacia la oficina y el puesto público so pretexto de arrancarle al vivir contemporáneo un mendrugo de pan que poder llevar al hogar castigado por las terribles imposiciones actuales. Pero bien caro están pagando su pecado las mujeres madres que cayeron en la celada infernal de la sierpe del socialismo y del comunismo ateo: hoy están viendo que su estado verdadero no se diferencia ni un ápice siquiera de aquel otro en que colocó siempre a la mujer el paganismo, es decir, en habitante de la ergástula. Porque dígame cuanto se quiera decir—es un hecho perpetuamente sancionado por la historia de todos los tiempos, que allí donde no brillan los resplandores de las doctrinas de la Iglesia de Cristo inevitablemente se ciernen las nieblas espesas de la esclitud femenina. Si orilla a Cristo a un lado del camino de los anales y destinos de la humanidad, nos quedamos sin madres, sin esposas y sin vírgenes en el mundo, porque Dios se encargó de conjutar todas esas hermosísimas prerrogativas en el tipo prototipo de la mujer, o sea, en las gracias divinales de la Virgen María. María y la desventurada Eva se reparten eternamente el mundo de las almas; y cuando la mujer no sabe subir hasta las gradas de los altares de la santidad, descendiéndole rápidamente hasta las lobregueces de todas las abyecciones humanas...

*La mujer madre, fuera del hogar.*—Por eso no deja de llamarme la atención que, en plenitud de campaña social en pro de la infancia des-

valida que viene recorriendo todo el redondel de la tierra, nada o muy poca cosa sea lo que se empeñan gobiernos y legislaciones en mejorar y acorrer a la que es la progenitora de la especie humana: la madre... Os digo que no acierto a explicarme esta anomalía. Porque yo entiendo que la madre sin hogar es como el ave sin nido. Para los polluelos hay dos abrigos salvadores: el nido y las alas de la madre. Mas para el ave no existe sino el amparo del hogar, es decir, la madre donde únicamente puede salvarse es al amparo de la casa de familia. Y si el hogar es una derivación lógica e incontenible del matrimonio, tendremos que donde únicamente podrá salvarse la mujer madre será dentro del regazo del matrimonio.

Está muy bien eso de "asistir socialmente" a la madre y al hijo: son los dos puntos sustantivos de la especie humana. Pero ¿dónde se han de encontrar esa madre y ese hijo? ¿Acaso en plena calle? No; se han de encontrar dentro de la casa de familia, dentro del matrimonio.

En verdad, decídmelo: ¿no creéis vosotros que la madre, fuera del matrimonio y en medio de una sociedad cristiana, es algo antilógico y, a la vez, algo desconsolador? Mirad a una de esas pobres mujeres, cargadas con uno o dos hijos, que se pasean por las calles de la ciudad y que al ser preguntadas por el progenitor de las criaturas, contestan o con el silencio del rubor o con el gesto o palabra del desenfado: esas mujeres madres se parecen al árbol de nadie que, al margen del camino, da sus frutos desabridos a toda clase de viajeros, pero que nadie se acerca tan siquiera a cortar de sus ramas desfallecidas, ¿no es cierto? Sí; la maternidad, es decir, la mujer madre no cuenta con otro amparo salvador que el amparo del matrimonio, el amparo bendito del hogar. Hasta esas "madres espirituales" del claustro que cuentan los hijos por el número de inválidos, huérfanos y miserables de los hospitales, asilos y orfanotrofios, hasta esas celebran sus desposorios místicos con la Iglesia en el velo eternamente nupcial del amor de caridad. Esas madres espirituales de la humanidad adolorida son las Religiosas.

La asistencia social, las igualdades políticas y sociales, la emancipación económica, sin el refrendo de la religión, ¿para qué lo necesita todo

eso la madre? ¿Acaso para forjarse toda una cadena de servidumbre ominosa? Porque como muy bien lo ha dicho un gran pensador hispano, "el límite infanqueable de todo verdadero feminismo estará por un lado en el límite religioso, por otro en la unidad e indisolubilidad de la familia, y también—es claro y no hay necesidad de recordarlo; pero tales son los tiempos que corremos, que no sobraré el hacerlo—en la frontera misma que marca el sexo; porque no habría nada tan absurdo y repulsivo como un hombre afeminado, si no existiese otra cosa tan repugnante como es la mujer hombruna y masculinizada. Son el anverso y el reverso de la misma aberración" (Vázquez de Mella "Obras completas", tom. 25, pág. 25).

—Y sin embargo, ahí tenemos la anomalía. Desde que la mujer se da a respirar las auras de esa mentida libertad de calles y oficinas, se levantan dentro del recinto del hogar los gritos de todas las más sublimes libertades guillotinas junto con los derechos femeninos atropellados y en derrota; al paso que desde que la mujer se condena a la dulce esclavitud de la vida conyugal y de hogar; desde ese mismo momento los rehenes de la mujer madre valen para conceder la libertad a todas las odiosas esclavitudes del vicio y del libertinaje. Luego, ¿qué es lo que vale más? ¿Qué se levante una libertad arbitraria y descentrada sobre la osamenta de las verdaderas libertades, o que llorando y rezando pase por el mundo esa misma libertad heroica, redimiendo del vasallaje infame al mundo del hogar y al de las sociedades...?

*Una mirada hacia la Virgen María.*—Echad sino una mirada orientadora hacia la cuna de la maternidad humano-divina que nace en el misterio de la Anunciación; y veréis que esa cuna está recogida dentro de los pliegues cobijadores de un humilde hogar, allá en Nazaret. A la hora en que se le anuncia a la Virgen María la realización de los designios estupendos del Eterno, la Mujer que iba a ser saludada por labios del Arcángel como "bendita entre todas las mujeres", es sorprendida en oración dentro de su casa de familia. Y es que, a mi parecer, con ello nos quiso demostrar el cielo que así como la antigua mujer del Paraíso había desbaratado su hogar an-

tes de que se le llenase de la prole o descendencia, así la segunda y eternamente nueva Eva recogería todos esos inmensos despojos del hogar universal para aglutinarlos a fuerza de sacrificio, de virginidad, de plegarias y de amor de redención. Porque todo eso dicho es María; y todo eso mismo, aunque fragmentariamente, es también la maternidad cristiana: sacrificio, abnegación, plegaria omnipotente, fecundidad santificante y amor que no sabe otra cosa que levantar y redimir...

Dejadme, pues, que yo saque ahora, como epilogo de este pobre discurso mío, una sola lección para esta fiesta de hoy. Y es la siguiente. Nada haremos, o en caso de que se lograra algo, muy poco tiempo duraría nuestra obra benéfica-social, si nos hubiéramos de satisfacer con buscar al niño y a la madre en el terreno social para nutrir al primero y proteger a la segunda contra posibles abandonos económico-sociales. Eso no nos debe bastar a los católicos, eso no nos puede bastar. Se necesita algo más que eso y es procurar con todas nuestras fuerzas, sin descanso, sin miramientos rutinarios y sin meticulosidades a los gestos convencionalistas de la tecnocracia anti-cristiana, que vuelva a ocupar su puesto debido la idea del hogar, la doctrina del matrimonio católico; porque ya os dije antes que si la providencia del hijo, el matrimonio es, a su vez,

la providencia de la madre; y si es cierto que este siglo se viene apellidando el "siglo del niño", sería muy triste postergar en el denominativo a la madre que es la progenitora de ese niño. Ya que no se concibe una obra maestra de arte sin una mente de artista que la sepa concebir y ejecutar: ni tampoco es concebible la formación perfecta de la niñez sin la intervención de la madre, que es el artista eterno de la humanidad por voluntad explícita de Dios. Y si no decidme: ¿no es cierto que para sentirnos todos venezolanos os es preciso sentirnos antes hijos de una misma madre que es la Patria de Bolívar y concebir a Venezuela como una casa-hogar de todos vosotros...? ¿Y no es verdad que para sentirnos todos católicos es necesario concebir primero a la Iglesia como la verdadera casa-hogar nuestra? Pues entonces hay que convenir en que para restaurar a la humanidad en Cristo, es necesario restaurar antes a la maternidad cristiana; y la maternidad no podrá restaurarse integralmente si primero no se restaura el matrimonio en Cristo, hasta el cual hemos de llevar al niño y a la madre dentro del hogar.

He dicho.

Caracas, 25-3-38.

De "La Madre Cristiana". Venezuela.

## Doña Salomé Gutiérrez de Gutiérrez

Muy sentidaha sido en Cartago la muerte de doña Salomé Gutiérrez, esposa del muy apreciable caballero don David Gutiérrez, acaecida el pasado mes de julio.

Conocimos personalmente a doña Salomé, dulce, simpática, caritativa y muy piadosa, su virtud despertaba mucho respeto hacia ella.

Esposa modelo y madre ejemplar, supo man-

tener en su hogar el espíritu cristiano que hizo la felicidad de todos los que la rodeaban.

Enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida a su esposo don David Gutiérrez, a sus apreciables hijos, hermanos, nietos, sobrinos y demás familia doliente.

Rogamos elevar muchas oraciones por el eterno descanso del alma de doña Salomé.

## ¡Hogar, Dulce Hogar!

*No aguardes hasta que puedas hacer algo grande; no esperes a poder lanzar tu luz a lo lejos. Alegra e ilumina el rincón en que vives.*

*Ina Dudley Odgson.*

Tu corazón encierra tesoros de ternura, tu carácter es alegre, espontáneo y franco, tus manos son hábiles para todos los menesteres de la casa. ¡Pero la casa de tus padres y de tus hermanos no es tu hogar! Así piensas, y aguardas impaciente el momento en que tengas tu casa, tu nido, tu rincón. Entonces sí dices en tus largas horas de hastío y de añoranza:

“Me despertaré alegre como un pájaro, estaré siempre contenta, vigilaré la marcha de mi hogar, diré a mi esposo palabras dulces y cariñosas que lo hagan amar nuestro nido, seré alegre, optimista, derramaré contento. No me aburriré nunca. ¡Ah, mi hogar, qué hermoso será!”

¿No tienes ahora un hogar? ¿Acaso la casa de tus padres de tus hermanos, no lo es? Si, que lo es. Y tú puedes hacer de él, el más hermoso, el más adorable de los nidos. Pero para ello debes imaginar siempre que ya tienes casa, que todo es tuyo. ¿Comprendes? No aguardes a que puedas llevar sobre ti sola el peso de un hogar, para darte entonces a él enteramente. No esperes a poder lanzar tu luz a lo lejos, ilumina desde ahora, alegra tu rincón, el rincón donde tu vives. ¿Tú sientes anhelos? Tus hermanos también pueden sentirlos. Acércate a ellos, llama a sus corazones con bondad, siembra en torno tuyo alegría. Y la alegría de ellos será tuya: ¡Es tan hermosa tu misión de hermana, mujer! En ella, podrás saciar todos tus anhelos de esposa y de madre. Piensa que todos los hombres son un poco niños, y todas las mujeres

somos un poco madres. Si tú haces, o te empeñas en hacer de tu vida tan sólo una esperanza en el futuro, tu alegría se irá perdiendo poco a poco, porque la espera es siempre triste: vienen los desengaños, viene la desesperanza.

¡Cuánto bien puedes realizar, mujer, hermana e hija en tu rincón de ahora! Cuánto puedes hacer para ti misma al preparar tu espíritu para la vida más intensa y más difícil, mucho más difícil, de madre de familia! Sé fuerte y animosa; vive en el hoy, no en el mañana: vive en tu hogar de ahora, anima con tu alegría el rincón en que estás. Alumbra con la luz de tu espíritu la vida de los tuyos. Y en el futuro, cuando tú seas madre y enseñes a tu hija cómo debe vivir, sentirás tu corazón rebosante de alegría, cosecharás los frutos que ahora siembras, porque no advertirás nunca en su frente la nube de una espera lejana. “Cuando yo tenga mi casa”. “Cuando yo tenga mi hogar”. Y verás entonces que tu hija es feliz porque tu hogar es el de ella, y verás, que no espera a marcharse para ser feliz, que no reserva su luz su alegría para otro nido, y tendrás toda la alegría de la tierra, porque al darle vida a tu hija, le habrás otorgado como primer don de tu hogar, el que era sólo tuyo antes de nacer ella, y se lo habrás dado sabiendo lo que vale vivir la vida plenamente en el hogar materno, para que cuando ella sea mujer lo alumbre con su luz, lo alegre con su risa, más pura, y más cristalina, que la tuya, cansada por los años y por los sufrimientos. Y verás en tu hija tus días de ahora, y le dirás entonces a tu vez: “Mujercita querida. Alegra e ilumina el rincón en que vives”.

*M. Durpuj de Lome*

## Mi casa solariega

Yo aprendí en el hogar a ser cristiano, porque mis padres, con virtud sincera, consagraron a Dios mi edad primera en el altar de un pueblo castellano.

Y pasó mi niñez; y de la mano con los benditos días de aquella era corrió mi juventud... soy como era hoy que me besa el sol venezolano...

poeta para hablar de mis amores, amores que son míos por ser de hombre y primero de Dios, en cualquier parte...

soy de Dios, soy del hombre y soy del arte; que, si no fuera así, manchara el nombre de mi cristiano hogar, de mis mayores.

*Juan Español*

## NOVELA

(Continuación)

mente, doña Isabel en pleno fárrago de ocupación, subida a una escalerilla de tijera a la busca y captura de lencerías primorosas en los inmensos armarios roperiles de cedro y de ciprés. Madame Chaumois y el jardinero confusos; la una en la colocación de los valiosos tapices flamencos y el otro en la artística distribución de las más hermosas flores del jardín. Todo esto me ha oído a huéspedes ilustres, pero nada he preguntado, sin embargo.

Me ha confirmado en mi idea el hecho de encontrar a mi suegra en el comedor discutiendo con el cocinero el plan de comidas y almuerzos para tres días. El cocinero es un artista consumado que está dos lustros ya al servicio de la duquesa y sabe hacer platos en muchísimas lenguas principales. "Monsieur Flaman, agradece el honor que "Madame la duchesse" le dispensa al dignarse conferenciar con él y le asegura que los insignes huéspedes van a formar muy alta opinión de la hospitalidad de Monroy por lo que a él respecta.

Cuando el "chef" desfila, Flora me comunica con toda prosopopeya que el castillo y nosotros vamos a vernos honrados con la visita de los príncipes de Schaforteza pertenecientes a la más pura nobleza italiana parientes de Jorge por línea paterna. Se engolfa en una complicada explicación sobre el parentesco, de la que no entiendo una jota, pero de la cual saco en consecuencia que el tal parentesco ya no lo alcanza un galgo.

Jorge ha tenido aviso de que el yate de los italianos fondea esta mañana en el puerto de Valencia, y ha salido en "auto" a recibirles al Grao. Estarán en Monroy para la hora de la comida. Flora me ruega que ponga mi mano en los preparativos artísticos, y cuando la llamo para que inspeccione los aposentos de los huéspedes, me felicita por el primor con que estatuas, muebles, tapices, y flores, han sido distribuidos. Después me encarga que me ponga muy guapa...

En el trajín de todos estos preparativos, respiro pensando que Jorge aún no debe haber dicho nada a su madre, y aunque me atormenta

la duda, es tan grande el miedo que tengo, que casi prefiero esta tregua de tres días que la Providencia me ofrece.

A la hora del té, nos reunimos don Blas, la duquesa, Josefina y yo en el cuarto de los Leones. Todos nos hemos acicalado para la recepción. Madame viste un precioso traje morado que le regaló para asistir a su boda la pobre Lina; mi suegra lleva los austeros crespones de luto con un empaque que avaloraría hasta el más ínfimo trapo... ¡Es tan elegante y tan gran dama...! Yo he alegrado un poco en honor de los visitantes la severidad del duelo, y visto una feliz combinación de blanco y negro que ha gustado a Flora enormemente. En cuanto a don Blas, jamás estuvo más guapo y más a la altura de las circunstancias que esta tarde con una de aquellas finas sotanas de alpaca que lucía en Biarritz, su sombrero sedeno y los lustrosos zapatos con hebillas de plata.

Dan las seis... El ama, con el más rico de sus trajes de pasiega morado a franjas negras, entra con Luisito en brazos. Flora quiere hacer a los parientes la solemne presentación del mayorazgo de la casa de Monroy, y Luisito se ha visto insólitamente engalanado con un precioso trajecito de crespón blanco. Jorge no ha querido que le vista de negro. El blanco es también luto y no da la penosa impresión que ofrece un angelito entre telas de duelo; así, el pequeñuelo, viste siempre de blanco.

Son las seis y henos aquí congregados en el cuarto de los Leones, atisbando por las abiertas ventanas del mirador la llegada de los príncipes de Schaforteza...

Monroy, 31 de mayo.

Van a venir. Han venido. Se han ido ya...

El castillo, después de tres días de movimiento continuo, ha entrado en su marasmo habitual. Las habitaciones, despojadas de los tapices, parecen caras rugosas por la fatiga y el cansancio, y en toda la casa hay un olor acre y descomplaciente de flores marchitas. Jorge se va a acompañarles ocho días en sus visitas

a Toledo, El Escorial, Aranjuez y Madrid. De allí les acompañará hasta Barcelona donde saldrá a esperarles el yate que ha de llevarlos otra vez hacia su hermosa Italia. Y yo me regocijo pensando que se alarga la tregua, mientras Jorge reniega de la inoportuna visita y se consume impacientándose.

Son un matrimonio cuarentón. No tienen hijos, y según se ha explicado el príncipe Carlos, andar tan desprovistos de herederos cercanos, que su título y fortuna deben pasar a la casa española de Monroy. Sencillos, cariñosos y buenos, son gente a quienes se toma pronto afecto y de los cuales se siente separarse. Les acompañaban el secretario del Príncipe y la elegante señorita de compañía de la Princesa, que es una italiana cultísima, de una distinción irreprochable. Se han extasiado ante las bellezas suntuosas de la fábrica y del decorado del castillo, ante la auténtica y palmaria antigüedad de su construcción; han admirado la capilla y orado fervorosamente ante la Virgencita negra, a quien obsequiaron con un precioso anillo de brillantes; y se han interesado vivamente por las pintorescas tradiciones del señorío, en especial por todas las que se refieren a la princesa Giovanna, cuya cámara (ahora la mía) visitaron con reverencia...

El jardín, en plena fiesta de floraciones, ha sido el encanto de la princesa María, y las famosísimas rosas "Duquesa Inés" han despertado su admiración en todos los tonos cuando el viejo jardinero, que me adora, les relató la historia, añadiendo que el señor duque quiso que se llamasen como yo, en memoria del amor que me tenía su hermano y porque "eran de color coral" como los labios y las mejillas de la señora duquesa.

Jorge ha felicitado al jardinero por su galantería y yo le hubiese dado de buena gana un cachete, al ver que por un momento hacía fijar en mí todas las miradas.

Al fin se han ido y nosotros andamos después del trajín un poco descentrados, como aquel a quien le falta una cosa.

Monroy, 3 de junio.

Con motivo de la solemnidad del Santísimo Corpus Christi, hemos pasado el día en el pue-

blo generosamente hospedados por el alcalde y muy agasajados por los vecinos. Asistimos a la misa mayor, en la que han comulgado por primera vez los niños y niñas acompañados por sus maestros. El espectáculo tierno y edificante me ha conmovido dulcemente. Después de las "Vísperas", ha salido la procesión con el Santísimo Sacramento, al que hemos acompañado no solamente Flora y yo en representación de la casa de Monroy, sino toda la servidumbre y empleados del castillo y demás posesiones, desde don Blas, revestido con capipluvial y paño de hombros a quien el párroco ha tenido la atención de ceder el honor de llevar la Custodia, hasta el portero, todos con la librea de los duques.

Muy anochecido hemos vuelto a casa. Ya había olvidado yo los sueños de la loca cuando, mientras subíamos a una buena marcha del "auto", Luisito, que dormía en brazos de su ama, ha despertado bruscamente, lanzando un agudo quejido... un quejido especial que ha resonado en mi corazón con el eco fatídico de un presagio.... Un escalofrío de terror me ha recorrido de pies a cabeza, perlándome la frente de un sudor frío. Nada he querido comentar, ya que ni Flora ni la nodriza han concedido mayor importancia a la cosa. Es muy posible que en efecto carezca de ella, que haya sido sólo un brusco vaivén del coche, que le haya despertado arrancándole ese quejido de dolor al pincharse con un alfiler del ama o cogerse en mala postura un bracito o una pierrecilla.

La cuestión es que no se ha vuelto a repetir el grito durante el resto del camino, y aunque he presenciado adrede la "cette" de noche del pequeño, nada anormal he notado en él.

Nada sabemos de Jorge y de los Príncipes de Schaffortezza, más que lo que nos dicen las noticias de sociedad de los periódicos. Han visitado detenidamente Toledo y El Escorial, y su estancia en Madrid se prolongará de cierto, obligados a ello por las mil atenciones del mundo aristocrático, en el que han sido mimados de extraordinaria manera. Anoche asistieron a la comida de Sus Majestades en unión de Jorge, y hoy irán a excursión con las personas reales a La Granja. Para mañana se anun-

cia una fiesta en su honor en la Embajada de Italia. Y con todos estos honores, fiestas y zarandajas, el duque debe andar consumido, por que otra cosa le preocupa a él y no vivirá de cierto hasta que no la tenga definida.

Ya hemos concluido el mes de María y se ha dado principio al del Sagrado Corazón, poniendo bajo dosel en el altar la aparición del Corazón divino a la santa sierva Margarita María de Alacoque. Ahora, don Blas viste la capa roja o blanca y los monagos han cambiado sus sotanas celestes por otras también rojas. El altar es un arriate de flores color escarlata, Luisita canta en el coro motetes sencillitos. Al acabar, don Blas, entona el Himno Nacional y nuestras voces unidas en el mismo sentimiento de fervor y de piedad, le proclaman diciéndole el conocido y vibrante:

*Ven y vence, reina, impera*

Ya no hemos vuelto a ver a la princesa Giovanna, ni se han hallado en el panteón señales de su presencia, lo cual tranquiliza a don Blas, al que ponen los nervios de punta los anuncios o profecías de la loca.

—¡Buen oráculo nos ha salido! — gruñe algunas veces.

Y menos mal que deposita en nosotros sus secretos y no los damos a los cuatro vientos; que si llega a coger el ama de llaves o al portero, ¡menuda propaganda habrían hecho a estas horas! Perros y gatos andarían enteradicos. Y eso no es otra cosa más que fomentar la ignorancia, la vana credulidad y la superstición.

Pero hay casualidades que desconciertan. Luisito está enfermo. A mí no cabe la menor duda. Todo el día se encuentra dormijoso y acaparrado; no quiere estar en brazos de nadie, ni en los míos a quien tanto quiere, seguramente porque siente el calor, y está en la cuna encogidito y atroncado. De vez en cuando suelta ese grito agudo y extraño que a mí me llega hasta las entrañas como el filo de un puñal. Otros ratos se espavila y sonrío sin sacarse los dedos de la boca.

—¿No te parece que debíamos llamar al médico, mamá? — he insinuado a Flora con

aire inquieto.

—Nunca está de más, pero no creo que la cosa tenga importancia — asiente Flora. — Algún diente cillo que va a salirle. Pero, sí; pueden ir por el médico.

Y han ido en "auto" por don Serafín, el paciente y cariñoso médico del pueblo. Y don Serafín, aunque se ha encerrado en un impenetrable silencio, no ha puesto muy buena cara. Le ha puesto el termómetro, y como quiera que ha encontrado fiebre, ordena una purguita y unos papelitos de piramidón.

—Volveré mañana a primera hora — se ha contentado con decir lacónicamente.

Y se ha ido. Inmediatamente se le ha dado el purgante, lo cual ha sido obra de moros, y con esto y el piramidón, a las doce estaba el chiquillo completamente despejado.

Monroy, 5 de junio.

Apenas he salido de misa esta mañana y en el momento de ir a dejar la mantilla en mi cuarto para bajar a desayunar, me ha venido a ver el ama de llaves toda atribulada y misteriosa.

—¿Qué le pasa a usted doña Isabel?

—¿Qué quiere la señora que me pase? Yo no creo en esas cosas; es decir, no quiero creer, pero francamente, hay casos...

—¿Fantasmas tenemos? — he murmurado sin poder evitar un estremecimiento.

—Anoche, después de terminado el servicio y mientras los señores estaban con el nene, Nanda, Odette y una servidora con el mayordomo y el ayuda de cámara del señor Capellán, salimos a tomar un poco de aire. ¡Cómo hacía una luna tan hermosa!

—Sí que la hacía, y mucho calor también.

—También, sí, señora; el mes de junio ha entrado bravo. Bueno, pues nos sentamos como a unos cien metros del castillo por el lado hacia donde cae la torre del Homenaje y la capilla...

Comencé a mirar fijamente al ama de llaves con una alarma sincera y honda. No creía yo precisamente en apariciones sobrehumanas, pero la coincidencia de colocarse a tomar el fresco en la ladera de Monroy donde precisamente calculamos que debe abrirse la

boca del pasadizo subterráneo del panteón, me hizo pensar en la princesa Giovanna.

—¿Y qué?

—Que cuando más descuidados estábamos, la francesa dió un grito que aun me pone carne de gallina cuando me acuerdo, y no sé cómo miro y me veo delante de mí un fantasma blanco, porque aquello no tenía traza de persona terrestre.

—¡Bah! De noche y a la luz de la luna y con una poca de imaginación, es fácil ver visiones — insinué bien convencida de que la loca había entrado en escena.

—Como comprenderá la señora, yo no voy a discutirle a la señora — repuso humildemente el ama de llaves. — Pero estos ojos la vieron rondar el castillo cuando el difunto duque, el marido de la señora (que en gloria esté) estaba de cuerpo presente. Y eso es de muy mal agüero para esta casa... Me huele a entierro. Y como el niño está enfermo, pues yo se lo digo a la señora por si quiere sacar alguna consecuencia... No sé si la señora me entenderá...

Ciertamente que no la entendía mucho, valgan verdades; y sin duda, dándose cuenta de mi torpeza, continuó en guisa aclaratoria:

—Es que verá la señora; muchas veces, cuando empieza una enfermedad no se suele hacer caso de ella y luego pasa que cuando acudimos dice el médico: "¡Qué lástima! Se han perdido ocho días preciosos... Si ustedes lo hubiesen dicho antes..."

—Le agradezco a usted mucho su interés, doña Isabel. También a mí me tiene muy preocupada la indisposición del nene... Y dígame usted: ¿qué hizo usted cuando se le antojó ver al fantasma?

—Pues dar otro grito que no le tuvo envidia al de la franchuta y pies para que los quiero. Dando tumbos iba por la sierra y todo el mundo riéndose de mí.

—¿Es que los demás no la veían?

—¿No le digo a la señora que fué cosa de milagro? Fué verla y no verla; desapareció de delante de mí como si se la hubiera tragado la tierra... ¡Alma en pena es, vaya que sí, que cosa humana no puede ser una cosa que desaparece como una araña dentro de un agu-

jero! — añadió con muestras de terror la excelente doña Isabel.

—Mire usted, doña Isabel; yo siento mucho tener que destruir una de las leyendas más pintorescas de Monroy, pero la veo a usted tan impresionada que no puedo consentir que la superstición y la fábula tomen campo en su espíritu y en el de otras personas sensatas. Ni las almas de los muertos se pasean por el mundo como usted se figura, ni hay brujerías, ni encantamientos, ni cosa que se les parezca, ¿entiende usted?

—Sí, eso mismo dice don Blas, pero hechos cantan — sostuvo terca el ama de llaves.

—¿Usted no oyó nunca hablar de una tal Pastora, que fué nodriza de mi marido?

—¡Y la conocí, y era una excelente muchacha!

—Sabrá usted también que perdió el juicio y que aunque la duquesa le pagaba la estancia en un sanatorio, ha sido imposible tenerla allí.

—Sí, señora; y entonces la señora duquesa le construyó una casita en el barranco de Mariola y le puso a su propia hermana para que la cuidase.

—Pues Pastora cree ser, en su locura, la princesa Giovanna, y visita por la noche los lugares de la tragedia, creyéndose ella misma la sombra de la dicha princesa. En una de esas rondas misteriosas la sorprendió usted y Juan aquella noche que se velaba el cadáver del duque Luis, mi marido.

—¿Y podrá ser? — exclamó estupefacta doña Isabel.

—Y tanto como puede ser. Como que es. Y la de anoche también fué ella — afirmé.

—¿Y cómo desapareció entonces? Por arte de Birlibirloque? Porque ella estará loca, pero no es un espíritu, sino una persona de carne y hueso.

—También de una manera fácil, sencilla y natural.

Daba risa ver la cara de pasmo que tenía la buena mujer al oír mis palabras.

—La señora me está tomando el pelo — balbuceó inconscientemente.

—No, señora doña Isabel, yo no le tomo

(Continuará)

# El Ama

José María Gabriel y Galán

Yo aprendí en el hogar en qué se funda  
la dicha más perfecta,  
y para hacerla mía  
quise yo ser como mi padre era;  
y busqué una mujer como mi madre  
entre las hijas de mi hidalga tierra.  
Y fui como mi padre, y fue mi esposa  
viviente imagen de la madre muerta.  
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo  
otra mujer como la santa aquella!

Compartían mis únicos amores  
la amante compañera,  
la patria idolatrada,  
la casa solariega,  
con la heredada historia,  
con la heredada hacienda.  
¡Qué buena era la esposa  
y qué feraz mi tierra!  
¡Qué alegre era mi casa  
y qué sana mi hacienda,  
y con qué solidez estaba unida  
la tradición de la honradez a ellas!

Una sencilla labradora, humilde  
hija de obscura castellana aldea;  
una mujer trabajadora, honrada,  
cristiana, amable, cariñosa y seria,  
trató mi casa en adorable idilio  
que no pudo soñar ningún poeta.

¡Oh, cómo se suaviza  
el penoso trajín de las faenas  
cuando hay amor en casa  
y con él mucho pan que se amasa en ella  
para los pobres que a su sombra viven,  
para los pobres que por ella bregan!  
¡Y cuánto lo agradecen, sin decirlo,  
y cuánto por la casa se interesan,  
y cómo ellos la cuidan,  
y cómo Dios la aumenta!

Todo lo pudo la mujer cristiana,  
logrólo todo la mujer discreta,

La vida en la alquería  
giraba en torno de ella  
pacífica y amable,  
monótona y serena...

¡Y cómo la alegría y el trabajo  
donde está la virtud se compenetran!

Lavando en el regato cristalino  
cantaban las mozuelas,  
y cantaban los mozos en las tierras,  
y el aguador camino de la fuente,  
y el cabrerillo en la pelada cuesta...  
¡Y yo también cantaba,  
que ella y el campo hicieronme poeta!

Cantaba el equilibrio  
como los anchos cielos,  
como los campos de mi amada tierra;  
y cantaba también aquellos campos,  
los de las pardas, onduladas cuestas,  
los de los mares de encenadas mieses,  
los de la mudas perspectivas serias,  
los de las castas soledades hondas,  
los de las grises lontananzas muertas...

El alma se empapaba  
en la solemne clásica grandeza  
que llenaba los ámbitos abiertos  
del cielo y de la tierra.

¡Qué plácido el ambiente,  
qué tranquilo el paisaje, qué serena  
la atmósfera azulada se extendía  
por sobre el haz de la llanura inmensa!

La brisa de la tarde  
meneaba amorosa, la alameda,  
los zarzales floridos del cercado,  
los guindos de la vega,  
las mieses de la hoja,  
la copa verde de la encina vieja...  
¡Monorrítmica música del llano,  
qué grato tu sonar, qué dulce era!

La gaita del pastor en la colina  
lloraba las tonadas de la tierra  
cargada de dulzuras,  
cargada de monótonas tristezas,  
y dentro del sentido  
caían las cadencias,  
como doradas gotas  
de dulce miel que del panal fluyeran

La vida era solemne;  
puro y sereno el pensamiento era;  
sosegado el sentir, como las brisas;  
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,  
austeros los placeres,  
sabroso el pan, reparador el sueño,  
raigadas las creencias,  
fácil el bien y pura la conciencia,

¡Qué deseos el alma  
tenía de ser buena,  
y cómo se llenaba de ternura  
cuando Dios le decía que lo era!

## II

Pero bien se conoce  
que ya no vive ella;  
el corazón, la vida de la casa  
que alegraba el trajín de las tareas,  
la mano bienhechora  
que con las sales de enseñanzas buenas  
amasó tanto pan para los pobres  
que regaban, sudando, nuestra hacienda.  
¡La vida en la alquería

se tiñó para siempre de tristeza!

Ya no alegran los mozos la besana  
con las dulces tonadas de la tierra,  
que al paso perezoso de las yuntas  
ajustaban sus lánguidas cadencias.

Mudos de casa salen,  
mudos pasan el día en sus faenas,  
tristes y mudos vuelven  
y sin decirse una palabra cenan:  
que está el aire de casa  
cargado de tristeza,  
y palabra y ruidos importunan  
la rumia sosegada de las penas.

Y rezamos, reunidos, el Rosario,  
sin decirnos por quién... pero es por ella.  
Que aunque ya no su voz a oír nos llama  
su recuerdo querido nos congrega,  
y nos pone el Rosario entre los dedos  
y las santas plegarias en la lengua...

¡Qué días y qué noches!  
¡Con cuánta lentitud las horas ruedan  
por encima del alma que está sola  
llorando en las tinieblas!

Las sales de mis lágrimas amargan  
el pan que me alimenta;  
me cansa el movimiento,  
me pesan las faenas,  
la casa me entristece  
y he perdido el cariño de la hacienda.

¡Qué me importan los bienes  
si he perdido mi dulce compañera!

¡Qué compasión me tienen mis criados  
que ayer me vieron con el alma llena  
de alegrías sin fin que rebosaban  
y tuyas también eran!

Hasta el hosco pastor de mis ganados,  
que ha medido la hondura de mi pena,  
si llevo a su majada  
baja los ojos y ni hablar quisiera;  
y dice al despedirme:—"Animo, amo;  
haiga mucho valor y haiga paciencia..."  
Y le tiembla la voz cuando lo dice,  
y se enjuga una lágrima sincera,  
que en la manga de la áspera zamarra  
temblando se le queda...

¡Me ahogan estas cosas,  
me matan de dolor estas escenas!

¡Qué me anime, pretende, y él no sabe  
que de su choza en la techumbre negra  
le he visto yo escondida  
la dulce gaita aquella  
que cargaba el sentido de dulzuras  
y llenaba los aires de cadencias...!

Por qué ya no la toca?

¿Por qué los campos su tañer no alegra?  
Y el atrevido vaquerillo sano  
que amaba la una mozueta  
de aquellas que trajinan en la casa,  
¿Por qué no ha vuelto a verla?

¿Por qué no canta en los tranquilos valles?

¿Por qué no silba con la misma fuerza?

¿Por qué no quiere restallar la honda?

¿Por qué está muda la habladora lengua,  
que al amo le contaba sus sentires  
cuando el amo le daba su licencia?

—"¡Santa, santa!"—me ha dicho  
el viejo señor cura de la aldea,  
aquel que le pedía  
las limosnas secretas  
que de tantos hogares ahuyentaban  
las hambres, y los fríos, y las penas.

¡Por eso los mendigos  
que llegan a mi puerta  
llorando se descubren  
y un Padrenuestro por el ama rezan!  
El velo del dolor me ha obscurecido  
la luz de la belleza.

Ya no saben hundirse mis pupilas  
en la visión serena  
de los espacios hondos,  
puros y azules, de extensión inmensa.

Ya no sé traducir la poesía,  
ni del alma en la médula me entra  
la intensa melodía del silencio  
que en la llanura quieta  
parece que descansa,  
parece que se acuesta.

Será puro el ambiente, como antes,  
y la atmósfera azul será serena,  
y la brisa amorosa  
moverá con sus alas la alameda,  
los zarzales floridos,  
los guindos de la vega,  
las mieses de la hoja,  
la copa verde de la encina vieja...

Y mugirán los tristes becerrillos,  
lamentando el destete, en la pradera,  
y la de alegres recentales dulces,  
tropa gentil, escalará la cuesta  
balando plañideros  
al pie de las dulcísimas ovejas;  
y cantará en el monte la abubilla,  
y en los aires la alondra mañanera  
seguirá derritiéndose en gorjeos,  
musical filigrana de su lengua...

Y la vida solemne de los mundos  
seguirá su carrera  
monótona, inmutable,  
magnífica, serena...

Mas, ¿qué me importa todo,  
si el vivir de los mundos no me alegra,  
ni el ambiente me baña en bienestar,  
ni las brisas a música me suenan,  
ni el cantar de los pájaros del monte  
estimula mi lengua,  
ni me mueve a ambición la perspectiva  
de la abundante próxima cosecha,  
ni el vigor de mis bueyes me envanece,

ni me embriaga el olor de las majadas,  
ni con vértigos dulces me deleitan  
el perfume del heno que madura  
y el perfume del trigo que se encera?

Resbala sobre mí sin agitarme  
la dulce poesía en que se *impregna*  
la llanura sin fin, toda quietudes,  
y el magnífico cielo, todo estrellas.

Y ya mover no pueden  
mi alma de poeta,  
ni las de mayo auroras nacarinas  
con húmedos vapores en las vegas  
con cánticos de alondra y con efluvios  
de rociadas frescas,  
ni estos de otoño atardeceres dulces  
de manso resbalar, pura tristeza  
de la luz que se muere  
y el paisaje borroso que se queja...  
ni las noches románticas de julio,  
magníficas, espléndidas,  
cargadas de silencios rumorosos  
y de sanos perfumes de las eras;  
noches para el amor, para la rumia  
de las grandes ideas,

que a la cumbre al llegar de las alturas  
se hermanan y se besan...

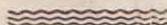
¡Cómo tendré yo el alma  
que resbala sobre ella  
la dulce poesía de mis campos.  
como el agua resbala por la piedra!

Vuestra paz era imagen de mi vida  
¡oh, campos de mi tierra!  
Pero la vida se me puso triste  
y su imagen de ahora ya no es esa:  
en mi casa, es el frío de mi alcoba,  
es el llanto vertido en sus tinieblas;  
en el campo, es el árido camino  
del barbecho sin fin que amarillea.

.....

Pero yo ya sé hablar como mi madre .....  
y digo como ella  
cuando la vida se le puso triste:  
"¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!"

—(1)—Poesía premiada con la flor natural en  
los Juegos Florales celebrados en Salamanca el  
15 de septiembre de 1901.



## Sobre la grandeza de Dios, debe levantarse la grandeza de la Patria

Cuando remontando en los tiempos, contemplando las caravanas de los pueblos nómades que buscaban los lugares aptos en que asentar sus reales para fijar definitivamente sus mansiones y constituir las nacionalidades que habían de fijar también su situación política, un hecho único e innegable se presenta ante los ojos del que estudia y examina esos fenómenos: todos, absolutamente todos esos pueblos llevaban consigo y como un tesoro de inapreciable valor sus altares y sus dioses o su creencia en Dios. Y guay! del que se atreviera a profanar esos tesoros o mofar las creencias de esos pueblos. El sentimiento religioso es el centro de toda la vida ciudadana; sus pontífices son al mismo tiempo sus jefes guerreros y ante el altar o el simulacro doblegan todos sin distinción la frente. Y el pueblo escogido, el único elegido por Dios para llevar por el mundo el culto único con que la Divinidad quiere ser honrada por los hombres en los tiempos que precedieron a la venida de Cristo, tiene por sistema político la teocracia más absoluta y el arca y el altar

forman el centro de su vida religiosa y política.

No cambia el fenómeno a través de las edades: Dios y Patria es el lema de todas las naciones, porque la Patria sin Dios es una cosa amorfa que no tiene razón de ser ya que no tiene un apoyo válido en que asentar los principios en que debe basarse toda reunión de individuos que tiende a la consecución de un fin: sólo con Dios y en Dios se puede entender lo que es Patria ya que de El proceden los eternos principios de moralidad y de justicia que hacen posible la convivencia de muchas Patrias sin el choque fatal que se produciría si cada Patria o nacionalidad fabricara para sí los principios de justicia y moralidad que aconsejaran sus propias conveniencias.

Así lo entendieron los próceres que en el año 1810 nos dieron una Patria: grande la hicieron porque la fundaron cristiana, colocándola bajo la égida del Dios de las naciones en cuyo nombre se llevan a cabo las grandes empresas. España, haciéndonos cristianos, puso la base más firme de nuestras nacionalidades; sólo

cuando el desarrollo económico y cultural lo permitió nos hicimos libres políticamente; pero el fundamento más seguro en que se asentaron las hijas de España en América fueron los principios eternos del Cristianismo que al dar a cada uno lo suyo, demostraron ante el mundo que América cristiana estaba pronta para gobernarse a sí misma.

Hoy, elementos completamente extraños a nuestra Patria; rechazados de las suyas por indignos, sin hogar y sin arraigos de tradición pretenden hacer creer a nuestro pueblo que Dios está de más y que la democracia es lo único que cuenta; para muestra nos enseñan los "alentadores" ejemplos de Rusia y de España: la primera, estableciendo el estado ateo, lo convierte en un gendarme siempre alerta que sólo obtiene una forzada obediencia a punta de bayoneta y a golpes de fusta; la segunda, que en nombre de la democracia se vende al extranjero amenazando perder su personalidad propia para convertirse en una agencia de los Soviets rusos. Afortunadamente las huestes nacionalistas, cristianas y hidalgas, vuelven por los fueros de la antigua y gloriosa España, la de los Reyes Católicos, la de tantos santos y de tantos sabios y hoy por hoy volvemos a contemplar una España grande, verdadera Patria de los que no han renegado de su Dios.

Si nuestros Padres nos forjaron una Patria grande que hoy puede formar parte en el concierto de las naciones libres, enarbolando un pabellón limpio de toda mancha, fué porque aprovecharon el tesoro de Cristianismo que España nos dejó; en nombre de Dios y por Dios se formaron los primeros gobiernos, se procla-

mó la Independencia; se libertó el suelo patrio y sobraron energías para dar libertad a medio continente; mientras Dios fué el centro y la base de nuestras instituciones tuvimos gobiernos responsables, súbditos sumisos, hogares modelos; administraciones ejemplares, economía floreciente; cuando Dios se quiso desterrar del ámbito de nuestra Patria, porque gobernantes y legisladores se sonrojaban al pensamiento de tener que jurar en su nombre una fidelidad que se impone, pues es el único medio que nos asegura su cumplimiento, hemos visto gobiernos claudicantes, legisladores sin conciencia, pueblos que van a la deriva, hogares que se deshacen, economías que se desquician. Y todo porque falta Dios, fundamento eterno, en el cual se debe apoyar toda iniciativa humana para que pueda prosperar; cuando los hombres quieren obrar de propia iniciativa y haciendo abstracción de lo que es eterno e inmutable, caen en el caos, pues todo lo que es simplemente humano, finito y limitado está sujeto a las fluctuaciones de las cosas que no tienen una base firme.

Todavía nuestra Patria no se ha apartado de Dios de una manera irremediable; se nota en nuestro pueblo un resurgir espiritual; toca ahora a los que tienen sobre sus espaldas la magna y tremenda responsabilidad del gobierno el hacer que este movimiento no tenga momentos de pausa; dar desde lo alto el ejemplo que arrastra para que no toquen a nuestra Patria los luctuosos y dolorosos momentos que viven en esta hora de incertidumbre los pueblos que olvidaron y despreciaron la fe de sus mayores.

*Fr. Pablo Beati*

## Una constitución cristiana

Una constitución irlandesa, que fue aprobada el 19 de julio de 1937, acaba de ser promulgada. La importancia de este acontecimiento, no puede ser indiferente para un católico. Publicamos este documento sin pretender emitir un juicio sobre su valor político, sino por lo que representa como fruto del auténtico espíritu cristiano.

En un reciente discurso transmitido por radio

declaraba el señor de Varela.

"Desde hace centenares de años, es la filosofía cristiana de la vida la que ha marcado el carácter de nuestro pueblo". La significación capital de la nueva constitución es que ella corresponde plenamente a las convicciones de la nación y a sus tradiciones y que lleva en su fisonomía desde las primeras palabras de la introducción hasta las últimas de la conclusión, el carácter

de ley pública de una gran democracia cristiana”.

“En nombre de la Santísima Trinidad, de quien procede toda autoridad y hacia quien todas las acciones de los hombres y de los Estados, deben tender como a su fin último.

Nosotros, los irlandeses reconocemos humildemente todas las obligaciones que tenemos con nuestro divino Señor Jesucristo, que ha sido el sostén de nuestros antepasados a través de tantos siglos de prueba.

Recordemos con gratitud las luchas heroicas y tenaces para conquistar la independencia de nuestra nación.

Queremos promover el bien común, y observando la prudencia, la justicia y la caridad, asegurar la dignidad y la libertad a los individuos, a fin de establecer el verdadero orden social, restaurar la unidad de nuestro país y vivir en paz con las demás naciones. Por lo cual adoptamos y damos esta Constitución”.

Después de haber afirmado su independencia ( artículo 1º ) y su estructura democrática ( artículo 2º ) el Estado Irlandés proclama su soberanía sobre toda la Isla. Con la esperanza de poder someter algunos territorios, la jurisdicción del Estado Irlandés se limitará al territorio acualmente sometido a leyes del parlamento de “El Estado libre” ( artículo 3º ) El nombre del nuevo Estado será “EIRE” ( artículo 4º ) Así en efecto se traduce la palabra Irlanda en irlandés” que es la lengua oficial. artículo 8º ). Además la Constitución está escrita en los dos idiomas, lo mismo todos los actos oficiales. El inglés está reconocido como la segunda lengua oficial.

La bandera nacional es tricolor: ( artículo 7º ). El artículo 6 estipula que todo poder de gobierno ( legislativo, ejecutivo y judicial ) proviene, después de Dios, del pueblo, quien designará los jefes del Estado y por último decidirá todas las cuestiones concernientes a la política nacional, según lo exija el bien común.

El día de la promulgación de la Constitución, adquieren los ciudadanos del Estado libre la nacionalidad irlandesa. ( artículo 9º ).

En lo tocante a la propiedad del Estado y de los ciudadanos, Irlanda es el primer Estado que legisla sobre la propiedad del aire ( art. 10 ).

Hasta el presente, los sociólogos habían considerado que el aire no podía ser objeto de propiedad. La Constitución irlandesa lo ha considerado de otra manera. La Historia nos dirá si ha tenido en esto una visión del porvenir.

A la cabeza del Estado está el presidente. Es elegido directamente por el pueblo, por un período de siete años, sólo se puede reelegir una sola vez.

El presidente prestará juramento según la fórmula siguiente:

“En presencia de Dios Todopoderoso, yo... prometo y declaro solemne y sinceramente que mantendré la Constitución de Irlanda, defenderé sus leyes y me consagraré con todas mis fuerzas al servicio y a la prosperidad del pueblo de Irlanda. Quiera Dios dirigirme y ayudarme.”

La Cámara irlandesa nombra el Jefe del Gobierno, es decir, al primer Ministro. El presidente del Estado rectifica este nombramiento. Luego, con la aprobación del Parlamento, confirma el nombramiento de los otros miembros del gobierno. ( artículo 13 ).

El presidente es el Jefe del ejército.

El Parlamento comprende: el Presidente, la Cámara de Diputados, y el Senado. Actualmente residen en Dublin.

El artículo 15 estipula que el Parlamento es el único poder legislativo: sin embargo, muy acertadamente establece el poder legislativo:

Comités profesionales, destinados a representar las diferentes ramas de orden social y económico que podrán constituir “legislaciones subordinadas”.

Es la puerta abierta al corporativismo y a toda “organización profesional, tal como la preconizan los católicos sociales.

El derecho al voto para elegir los diputados se reconoce a todos los ciudadanos de ambos sexos mayores de 21 años. ( artículo 16 ).

El Senado se compone de 60 miembros que son: 6 elegidos por la universidad, 43 elegidos según las listas levantadas en el orden siguiente:

1º Educadores, artistas, literatos, etc.

2º Agricultura.

3º Trabajo.

4 Industrias y comercio.

5 Administración pública y beneficencia.

Son nombrados por el primer ministro.

## El hombre que blasona de superioridad

Abrigan la creencia de ser criaturas superiores, y después que se enlazaron con una mujer por simpatía, una vez atenuados los ardores de la pasión, toman actitudes de víctima y ven en el matrimonio un estorbo para sus empresas y algo que apaga las luces de su ingenio.

Recuerdan que los santos, los apóstoles y filósofos paganos prohibían el matrimonio a los sabios; repiten, con la fruición que su pretendida superioridad les proporciona, las frases de Eloisa a Abelardo cuando enumera ella los inconvenientes que la mujer y los hijos pueden soportar para los concienzudos estudios.

Este disfraz de superioridad, aunque dimane de no ser comprendido, es prurito harto más

frecuente de lo que juzgamos. Ya en este caso, resulta casi natural el deseo de que les prodigue la esposa un ilimitado cariño; amor que la haga apta para toda suerte de sacrificios y esclavitudes. Empero... Suelen hoy las Eloisas venderse muy caras y, a decir verdad, ya no las hay en parte alguna. Y los hombres de corazón y mentalidad sino superior, al menos ordenada, tienen la seguridad de que la asidua presencia de la mujer querida en todos los actos y quehaceres, enriquece la inteligencia varonil con la suma de sutiles virtudes femeniles: que se completa el hombre al cuidar de su familia, la cual le proporciona un corazón cuando sólo estaba dotado de cerebro.



## Recetas de Cocina

### POLLO EN SALSA VELOUTE

La vispera se prepara el pollo y se deja adobado con sal, pimienta y ajos, al día siguiente se parte en pedazos; en una cacerola se echa una cucharada de manteca y cuando está bien caliente se le pone un poquito de achiote y los pedazos de pollo; se le da vueltas al pollo hasta que esté un poco dorado, entonces se le agrega una cebolla cortada en ruedas, medio chile dulce cortado en tiritas y dos zanahorias bien tiernas, partidas en ocho pedazos, se tapa y se deja sudar un rato dándole vueltas de cuando en cuando, entonces se le agrega agua hirviendo o caldo de carne y un tomate pelado y sin semillas, se tapa y se deja hervir muy despacio hasta que el pollo esté suave y no quede más que un poco de salsa; aparte se mezcla en un plato tendido y con un tenedor un cucharada de mantquilla y una de harina y se le echa a la salsa hirviendo del pollo moviéndolo muy ligero para que no se haga pelotas; de último se le pone un cucharada de natilla (crema de leche) y se prueba para saber si tiene buen gusto y se sirve.

### QUEQUITOS DE COCO

En la taza de batir se bate con una cuchara

de madera un cuarto de libra de mantquilla durante 10 minutos, luego se le agrega un vaso de azúcar de los de casco y se bate 10 diez minutos más, luego se le agregan cuatro yemas de huevo y se bate 10 minutos más; se baten las cuatro claras a punto de nieve; al batido se le agregan dos vasos de harina cernidas con una cucharadita de royal, y cuatro cucharadas bien llenas de coco rallado, cuando está bien mezclado se le agrega una cucharadita de vainilla y las claras, mezclándolo muy despacio para que no se bajen las claras; esta pasta se echa en 14 moldecitos untados de manteca y espolvoreados de harina; se asan en el horno caliente.

### HUEVOS MOLES

Se pone a cocinar una taza de azúcar en una taza de agua, cuando la miel pega en los dedos se retira del fuego y se deja enfriar y se le agrega 3 yemas batidas meneando constantemente; se vuelve a poner al fuego y se continúa batiendo hasta que se empiece a ver el fondo de la olla, entonces se retira del fuego, se le echa una cucharadita de vainilla, se echa en un platón, se deja enfriar y se sirve.

# Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clinica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

“Rivera”

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTES Y ANTEJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 - HABITACION 2787

EN LA  
TIENDA DE

**CHEPE ESQUIVEL**

encontrará usted las mejores clases de

**CAPAS de HULE**

PRECIOS SIN COMPETENCIA

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

# Para las Madres

La única manera práctica de seguir los cambios más importantes en la evolución del niño consiste en informarse continuamente de las variaciones que registra su peso, ya que es un dato capital.

Un bebé cuyo progreso sea normal, al quinto mes de su nacimiento duplica el peso, al año lo triplica y casi lo cuadruplica a los dos años. Ejemplo: al nacer, pesa 3.500 gramos; a los cinco meses siete kilos; al año, nueve o diez kilos; a los dos años, unos doce kilos.

Y refirámonos ahora a un punto sobremadurero interesante: el peso de la criatura recién nacida.

En la mayoría de las tablas científicas se le da 3.500 gramos; es lo que se considera normal. Sin embargo, también científicamente probado, estaría dentro de lo posible y lo normal si pesara como mínimo 2.800 gramos y como máximo 4.500 gramos. Todo aquello que esté por debajo o por encima de estas cantidades sí puede considerarse francamente anormal.

Es práctico, asimismo, un consejo sobre las escalas de peso. Basándose todas ellas en un término medio, cabe darle importancia solamente a las pesadas sucesivas y no a una cifra aislada, pues lo que interesa es constatar el aumento progresivo y no un hecho con relación ocasional, ya que la evolución sigue reglas fijas.

Cuanto mayor es el peso del bebé al nacer, más acentuada es la pérdida inicial del mismo. Pero ilustremos al respecto: una criatura recién nacida que pese 4.500 gramos, en los primeros días llega hasta disminuir 500 gramos; en cambio, una que pese 2.800 gramos sólo desciende 100 ó 150 gramos.

Del régimen que haya seguido la madre antes de tener la criatura y de los cuidados que la rodearon depende también el peso del niño. Si ha observado una vida exenta de fatigas, higiénica, casi siempre tiene hijos fuertes, bien nutridos y de peso elevado.

El niño presenta aumentos de peso casi diarios hasta la edad de dos años; alcanzada esta marca se hace más lento y por supuesto menos perceptible.

Durante los seis primeros meses de su vida au-

menta de 25 a 35 gramos por día. Al año este aumento suma unos diez gramos y a los dos años supone 5 u 8 gramos solamente.

A partir de esta fecha se registra cierto retardo que suele prolongarse hasta los cinco años.

Debe pesarse al niño una vez por semana; hacerlo con mayor frecuencia sería degenerar la vigilancia en monomanía. Así se aquilatan los aumentos entre una y otra pesada, los que se dividen por número de días permitiendo seguir la evolución.

Existe un detalle estrechamente vinculado al crecimiento y desarrollo de la criatura en que generalmente no caen muchas madres. Y es la sintomatología que al respecto brindan las mulleras, o sea los espacios blandos que el bebé presenta en su cabecita. En número de varias, sólo una mollera denominada gran fontanella se hace palpable a los dedos, que comprueban que se hunde ligeramente a una suavísima presión. Teniendo ésta al nacer la criatura un diámetro de unos tres centímetros, se va cerrando paulatinamente y al año o año y medio se cierra en absoluto. Cuando ha pasado ese tiempo y permanece blanda, debe pensarse en la falta de calcio o en un aumento de líquido cefalorraquídeo, es decir, el líquido que alimenta al cerebro y que al aumentar lo aprieta y lo atrofia impidiéndole su desarrollo.

Este fenómeno debe llamar la atención de los padres y requiere consulta médica inmediata.

14 JUNIO, 1938

## Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO